
LINAJES REALES GERMÁNICOS EN SUELO IMPERIAL: LA LUCHA POR LA SUPREMACÍA ANTE LOS OJOS DE HIDACIO DE CHÁVEZ*

*Raquel Soaje de Elías***
Universidad de Los Andes, Chile

Durante la primera oleada invasora del Imperio a comienzos del siglo V, protagonizada fundamentalmente por grupos germánicos orientales y occidentales, tuvieron un rol primordial sus caudillos o *reiks*, los cuales provenían de prestigiosos linajes (*Sippen*) dentro de sus propios conjuntos étnicos. Aquellos pertenecientes a visigodos, vándalos y suevos, entre otros, ocupan predominantemente la atención de uno de los cronistas más destacados de la época: Hidacio de Chávez. El propósito de este trabajo consiste en estudiar la conformación de aquellas estirpes según el testimonio de Hidacio, y su lucha por el predominio de sus propias monarquías militares durante el derrumbe de la administración imperial.

Palabras claves: Linajes (Sippen), caudillos (reiks), etnogénesis (Stammesbildung), séquito guerrero (gefolge).



ROYAL GERMANIC LINEAGES ON IMPERIAL SOIL: THE FIGHT FOR SUPREMACY IN THE EYES OF HYDATIUS OF CHAVES

During the first great wave of invasion against the Empire, at the beginning of the fifth century, fundamentally protagonized by East and West Germanic peoples, their war chiefs or reiks, which came from prestigious bloodlines (Sippen) within the own ethnic groups, had a primary rol. Those belonging to Visigoths, Vandals and Suebi, amongst others, predominantly occupy the attention of one of the most distinguished chroniclers of the time: Hydatius of Chaves. The aim of this paper is to study the shaping of those lineages according to Hydatius, and analyze their struggle for predominance during the collapse of the imperial administration.

Keywords: Lineages (Sippen), warlords (reiks), ethnogenesis (Stammesbildung), war band (gefolge).

* La presente investigación fue presentada en las II Jornadas de Estudios Clínicos organizada por la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 22-24 Abril, 2008.

** Doctora en Historia, e-mail: rasoaje@yahoo.com.ar, Santiago - Chile.



EN EL TELÓN DE FONDO DE LA ANTIGÜEDAD como espacio interconectado, hemos querido destacar la actuación de ciertos protagonistas del mundo antiguo, los cuales estuvieron por siglos en la periferia del escenario que sería después romanizado. Su entrada en escena, lenta y sigilosa desde el s. II a.C., había obligado a Roma a la conquista de las Galias en el siglo siguiente, y a la constitución del *limes* del Rin y el Danubio, debiendo contener nuevas oleadas invasoras a partir de fines del s. II y en el s. III d.C.

¿Cuáles fueron los motivos? ¿Climáticos, demográficos, sociológicos, presión externa de pueblos de las estepas? Es posible que todos ellos. Pero además, por encima de estos factores, la historiografía alemana de la llamada *Neue Lehre* destaca los cambios que vivieron las propias sociedades germánicas en su estructura interna, cambios conducentes a una mayor jerarquización sociopolítica y a la consolidación de una nobleza guerrera, cuyo poder se basaba fundamentalmente en la posesión de importantes séquitos armados, ligados a sus jefes por juramentos de fidelidad y mutua ayuda¹.

En los orígenes de las grandes invasiones, aquellos protagonistas, fundamentalmente grupos germánicos orientales u occidentales, estaban conducidos por cabecillas o *reiks* que formaban parte de prestigiosos linajes dentro de su conjunto étnico.

Gran parte de estos personajes entra en la historia con nombre propio, hacia fines del siglo IV y en el siglo V, a través de cronistas destacados del mundo romano, entre los que destaca, de un modo especial en esta problemática, Hidacio de Chávez. El presente trabajo se propone precisamente descubrir el nivel de impacto que tuvo la irrupción de aquellos linajes en suelo imperial según el testimonio de este obispo, su conformación, y la lucha

¹ Cfr. GARCÍA MORENO, L. A., *La construcción de Europa*, Akal, Madrid, 2001, pp. 28 y ss., quien sintetiza los aportes de la escuela alemana, basándose en los distintos estudios de H. Wolfram, D. Claude y otros. Cfr. WOLFRAM, H., *Intitulatio 1: Lateinische Königs- und Fürstentitel bis zum Ende des Jahrhunderts*, Mitteilungen des Instituts für österreichische Geschichtsforschung, Ergänzungsband 21, Viena, 1967; WOLFRAM, H., *Histoire des Goths*, Albin Michel, París, 1990.

En la historiografía inglesa más actualizada, Heather rescata la importancia de la formación de séquitos, destacando los hallazgos arqueológicos que lo avalan. Cfr. HEATHER, P., *La caída del Imperio romano*, Crítica, Barcelona, 2006, pp. 123-129.

que protagonizaron por el predominio de sus propias monarquías militares en el intento de apropiarse del espacio imperial.

La *Crónica* de Hidacio forma parte de la producción literaria clásica que entró en una profunda crisis en el siglo V como consecuencia de la acelerada descomposición política del Imperio en Occidente. Según su propio prefacio, nuestro autor tuvo el propósito de imitar a sus antecesores, como auténticos testigos de la verdad, continuando de manera especial la labor de Eusebio y de Jerónimo² en el período que va desde 397 hasta 469, y dejando constancia de las dificultades crecientes del Imperio Romano y de la irrupción violenta de aquellos que Hidacio llama pueblos sin ley³. Cabe destacar su intención aleccionadora, heredada de la Antigüedad Clásica, que busca dejar su testimonio a las generaciones futuras con un fin educativo, resaltando ya no el castigo de los dioses por las acciones nefastas, sino más bien el plan providencial inspirado por Dios para el género humano y el castigo divino a quienes se oponen a su Voluntad.

A través de la *Crónica*, es posible percibir su esfuerzo por transmitir una visión imparcial de los dramas de su época y, en este sentido, su relato refleja el impacto del problema gótico en la política imperial luego de la batalla de Adrianópolis, en 378. Pero más aún, luego de los dos grandes hitos de 406 y 409 –que representan el cruce del Rin y de los Pirineos respectivamente–, el testimonio de nuestro autor se vuelve fundamental como testigo ocular en el escenario mismo del drama. En este contexto, varios son los aspectos que, según el estudio de Alan Tranoy, llaman la atención del obispo⁴. En primer lugar, la evolución de los problemas relativos a la sucesión imperial, destacando en particular el contraste entre el poder legítimo y la tiranía. En segundo término, su preocupación se centra en todo aquello que amenaza la unidad del Imperio: los generales romanos, los usurpadores, los ataques de los bárbaros. Estos últimos ocupan gran parte del relato, en particular aquellos que afectan a Hispania, protagonizados por vándalos, alanos, suevos y visigodos. Tal como podemos percibir, la problemática que nos ocupa solo es tratada indirectamente por nuestro autor. Sin embargo, a través de su relato podemos seguir el proceso de formación de ciertas estirpes germánicas que adquirieron un protagonismo especial durante la inminente caída del Imperio occidental.

Antes de entrar de lleno en este apartado es necesario hacer algunas aclaraciones conceptuales.

En lengua alemana y desde el campo de la historia del derecho, Genzmer, en su artículo «Die germanische Sippe als Rechtsgebilde» (1950), utiliza el término *Sippe* (derivado de *sibba*, en viejo alto alemán) con el cual parece referirse a una red de derechos y prohibiciones más o menos estable que reunía bajo su jurisdicción a las familias de un mismo pueblo. El

² HYDACE, *Chronique*, Tomo I. Trad./ Tranoy, A., Sources Chrétiennes, París, 1974, Préface 1-3, p. 101.

³ *Ibidem*, Préface 7, p. 105.

⁴ *Ibidem*, Préface 1-3, p. 101.

término ha planteado una amplia discusión, siendo en ella significativo el aporte de Wenskus (1974), representante de la *Nueva doctrina* alemana, quien propone ver en la *Sippe* un conjunto tribal, sujeto a vastos reagrupamientos de clanes que rara vez alcanza el estadio de unidad topográfica⁵. Para ciertos historiadores franceses de la familia y del parentesco, como Cuvillier, la discusión pasa por descubrir dónde está la *Sippe*, pues las diferencias que existen entre los distintos pueblos germánicos impiden una definición tan precisa⁶.

Siguiendo a Didier Lett, podemos definir la *Sippe*, en términos generales, como el grupo de familia amplia, a la manera de la *gens* romana, cuyos miembros se vinculaban a un antepasado común frecuentemente mítico, y entre ellos tenían lazos de filiación (sanguínea) o bien de alianza. El núcleo de la *Sippe* lo constituyen todos los miembros de una misma generación, hermanos, tíos y primos. Ella se divide en numerosos clanes o estirpes subdivididos a su vez en familias formadas por el núcleo reducido de padres e hijos. La cohesión de estos grupos descansa en un complejo sistema de ritos de renovación de alianzas, que incluye juramentos de fidelidad⁷.

Por otra parte, los mismos historiadores franceses⁸ reservan el término *lignage* para referirse al conjunto de individuos que se vinculan entre sí por un ancestro común conocido y de renombre, que puede ser de ascendencia materna o paterna, y en este sentido ubican el nacimiento del linaje en tiempos medievales, concretamente entre los siglos X y XIV.

En nuestra lengua castellana, historiadores dedicados a la Antigüedad Tardía, y específicamente germánica⁹, utilizan el término *Sippe* como unidad linaje, para referirse por ejemplo a las dos principales estirpes o *sippen* godas y sus derivaciones. Ellas constituyen el núcleo central en el que se inserta el linaje real de aquellos cabecillas militares (*reiks*) que pertenecieron a una familia aristocrática, destacada precisamente por su vinculación a una antigua realeza sagrada, y por ende a aquellas tradiciones propias de la *Sippe*. Este *reiks*, representante de una realeza itinerante, se identifica con el *rex gentis* al que se refirieron las fuentes tardoantiguas, concepto que por lo demás iría sufriendo una evolución a lo largo del siglo V, perdiendo en cierta forma su sentido peyorativo¹⁰.

Respecto del modo de formación de aquellas grandes estirpes entre los germanos, conocido como proceso de etnogénesis (*Stammesbildung*), cabe mencionar aquí el aporte que significó la teoría de R. Wenskus para explicar la inestabilidad de los conjuntos populares

⁵ Citado por GUICHARD, P. y CUVILLIER, J.-P., «L'Europe barbare», en DUBY, G. y BRESCH, H. (Ed.), *La Famille occidentale au Moyen Âge*, Armand Colin, París, 1986 (pp. 17-122), pp. 60 y ss.

⁶ *Idem*.

⁷ LETT, D., *Famille et parenté dans l'Occident medieval. V-XV siècle*, Hachette, París, 2000, pp. 9-ss.

⁸ *Idem*.

⁹ Cfr. PAMPLIEGA, J., *Los germanos en España*, Eunsa, Pamplona, 1998, p. 14; GARCÍA MORENO, L. A., «Genealogías y Linajes Góticos en los Reinos Visigodos de Tolosa y Toledo», en WIKSTRÖM, L. (Ed.), *Genealogica and Heraldica. Report of the 20th International Congress of Genealogical and Heraldic Sciences, Uppsala, August 9-13, 1992*, Estocolmo, 1996 (pp. 57-74).

¹⁰ Cfr. TEILLET, S., *Des goths à la nation gothique*, Belles Lettres, París, 1984, pp. 242 y ss.

que protagonizaron las grandes invasiones. Esta teoría se basa en la presencia entre ellos de un linaje o estirpe real, portador del nombre y las tradiciones (*Stammestraktionen*), al cual se adherían otros linajes menores, conformando un núcleo que funcionaba como elemento aglutinante en torno al cual se iban incorporando otros elementos populares de distintas procedencias étnicas. En este proceso, juegan un papel primordial los séquitos de hombres libres y semi-libres, ligados al jefe por un juramento de fidelidad, situación que fortalecía su posición frente a los demás linajes y era factor decisivo al momento de definir su realeza¹¹.

Hecha esta aclaración conceptual, analizaremos el aporte de Hidacio para la reconstrucción de linajes reales entre visigodos, vándalos y suevos.

Desde los inicios de su crónica, Hidacio acusa el impacto godo en suelo imperial, precisamente con ocasión de la muerte de Atanarico en Constantinopla, en el año 381¹². El autor utiliza el término *rex gothorum* para referirse a este personaje, el cual había perdido su condición de *iudex* de la que gozaba antes de su entrada al Imperio. Cabe aclarar que esta constituía una institución de mayor jerarquía, la cual vinculaba a quien dirigía la totalidad del conjunto étnico, con la antigua realeza sagrada de la época anterior a la migración proveniente de las orillas bálticas. Sabemos por Jordanes que en esta etapa primigenia existieron dos grandes estirpes entre los godos: la de los amalos y la de los baltos, a la cual probablemente pertenecía Atanarico, siendo la primera superior a la segunda¹³.

Hidacio no parece estar al tanto de esta distinción esencial; no obstante, es posible seguir, gracias a su relato, el recorrido al menos de la estirpe de los llamados baltos menores, herederos del gran Alarico –balto, según el mismo Jordanes–, en su recorrido hasta asentarse en la Galia¹⁴, gracias al *foedus* concertado entre el rey Valia y el patricio Constancio a partir de 416¹⁵. Durante el mismo jugó un papel fundamental el prestigio que fueron alcanzando sus monarcas militares, por una parte frente al Imperio, pero por la otra, no menor en importancia, frente a los linajes rivales que intentaron disputar ese predominio. En este sentido, Hidacio constituye una fuente de considerable valor, que testimonia el triunfo del linaje balto en la persona de su rey Teodorico I y sus sucesores, verdaderos fundadores del *regnum* visigodo formado en torno a Tolosa. En efecto, en su relato nos informa la sucesión de su hijo Turismundo, luego del deceso paterno en los Campos Cataláunicos, la conspiración de sus hermanos Teodorico y Federico¹⁶, la sucesión del primero y el protagonismo del segundo, realizando campañas militares seguido de su propio séquito, en fin, el asesinato

¹¹ WENSKUS, R., *Stammesbildung und Verfassung: Das Werden der frühmittelalterlichen Gentes*, Böhlau, Colonia-Viena, 1977, *passim*. Cfr. García Moreno, *La construcción...*, *op. cit.*, p. 30.

¹² HYDACE, *op. cit.*, 6, p. 106.

¹³ JORDANES, *Origen y gestas de los godos*, Trad./ Sánchez Martín, J., Cátedra, Madrid, 2001, 146, p. 142.

¹⁴ *Ibidem*, 150 y 152, p. 146.

¹⁵ HYDACE, *op. cit.*, 45, p. 116; 60, p. 120; 63, p. 122; 70, p. 122.

¹⁶ *Ibidem*, 156, p. 148.

de Teodorico por su hermano menor Eurico que le sucede en el trono¹⁷.

En forma paralela a lo anterior, Hidacio va siguiendo también los procesos formativos de las stirpes sueva y vándala en tierras hispanas.

En cuanto a los suevos, el testimonio del obispo de Chávez es fundamental por ser testigo directo de los hechos. Recordemos brevemente que nació entre 390 y 395¹⁸, en la ciudad de Lémica, en Galicia¹⁹. De viaje por Oriente, conoció a importantes personalidades religiosas de la época, como San Jerónimo, entre otros lo que aparentemente lo llevaría a continuar su obra histórica²⁰. De regreso a su patria se desempeñaría desde 427 como obispo de Acqua Flavia (Chávez, Portugal), en donde se destacó no solo por su defensa de la fe contra la herejía priscilianista, sino también por su intervención en asuntos políticos, representando al pueblo de Galicia en una embajada ante el patricio Aecio en 431 para solicitar su ayuda frente a los suevos²¹.

Este pueblo germano-occidental, independiente de otros conjuntos populares suevos europeos, fue el heredero de la ancestral realeza sueva del s. I a.C.²² Su entrada en Hispania es registrada por Hidacio junto con vándalos y alanos en 409, como así también su instalación en lo que sería la Galicia actual y el norte de Portugal²³. El nombre vincula a este grupo étnico con los alamanes, pues el significado etimológico es el mismo: «todos los hombres juntos». Ello explicaría por qué algunos cronistas, como Gregorio de Tours por ejemplo, solo nombran a este último pueblo en el cruce de los Pirineos y no mencionan a los suevos. Su rey Hermerico aparece por primera vez en la crónica con motivo de un conflicto con el rey vándalo Gunderico. Cabe aclarar que su monarquía era de reciente formación, debido a la misma disgregación de pequeños pueblos procedentes de un tronco común, con escasos elementos armados a caballo, por lo cual estaría obligada a reforzar su prestigio ante los demás linajes que la habían apoyado²⁴. De todas maneras, fue precisamente el linaje de aquel monarca militar el que dirigiría los destinos de su *gens* en Hispania hasta el 456, aunque existían de hecho otros linajes menores, tal como lo registra Hidacio con ocasión de la sucesión de su nieto Requiario, a quien se oponían miembros de su misma *gens*²⁵.

¹⁷ *Ibidem*, 238, p. 172.

¹⁸ Se inclina por la primera fecha LLORCA, B. *et al.*, *Historia de la Iglesia Católica, I: Edad Antigua*, B. A. C., Madrid, 1964, p. 563. Alain Tranoy, en cambio, en su estudio introductorio a la edición de la *Crónica*, es favorable a la segunda. *Cfr.* HYDACE, *op. cit.*, p. 12.

¹⁹ HYDACE, *op. cit.*, p. 103.

²⁰ *Ibidem*, 40, p. 115.

²¹ *Ibidem*, 96, p. 13.

²² Para un análisis más detallado de este aspecto, *cfr.* DÍAZ MARTÍNEZ, P. C., «La monarquía sueva en el siglo V: aspectos políticos y prosopográficos», en *Studia Historica. Historia antigua*, N° 4-5, Salamanca, 1986-1987 (pp. 205-226).

²³ Acerca de este tema en particular, *vid.* la discusión descrita en QUIROGA, J. L. Y LOVELLE, M. R., «De los vándalos a los suevos en Galicia: una visión crítica sobre su instalación y organización en la Península Ibérica en el siglo V», en *Studia Historica. Historia antigua*, N° 13-14, Salamanca, 1995-1996 (pp. 421-436).

²⁴ *Cfr.* PAMPLIEGA, *op. cit.*, p. 289.

²⁵ HYDACE, *op. cit.*, 137, p. 143.

Seguramente en la búsqueda de fortalecimiento de su realeza, Hermerico realiza una intensa actividad militar, en la que se encuentra implicado otro personaje²⁶, que no aparece en nuestra crónica con título de *rex* pero sí con séquito armado propio, de nombre Heremigario –quien, por su onomástica, posiblemente sería miembro del mismo linaje, quizá hijo mayor del rey– haciendo frente a los vándalos en zonas meridionales (de la Bética y Lusitania), en tanto que Hermerico se ocupaba de los propios habitantes galaicos y de las tierras orientales.

En dicho contexto se inserta la ya mencionada embajada de Hidacio a la Galia, en 431, para solicitar la ayuda de Aecio, pues los acuerdos privados eran violados por los suevos y la heroica resistencia de los galaicorromanos no era suficiente. El regreso del obispo chavense con el representante romano Censorio al año siguiente restablecería la paz entre galaicorromanos y suevos, con el consiguiente mejoramiento de las relaciones con los autóctonos, lo cual jugaría un papel preponderante en el fortalecimiento de la autoridad real, que le daría a su vez la posibilidad de nuevos repartos de tierra entre sus *fideles*, reforzando los lazos de lealtad.

Habiendo heredado el poder de su padre Hermerico a través de un acto de abdicación, Réquila (438-448), quien probablemente ya había sido asociado al trono²⁷, comienza una política expansionista hacia la zona centro-meridional de la Península; concretamente: Sevilla, la Bética y la Cartaginense²⁸. Una muestra más del fortalecimiento que iría logrando la monarquía sueva se refleja en enfrentamientos con otra realeza más poderosa como la de los visigodos, que intentaba mantener el control en puntos estratégicos hispánicos. Sin embargo, la alianza matrimonial entre una princesa goda, hija del rey Teodorico I y su hijo Requiario zanjaría momentáneamente la cuestión. Momentáneamente, pues el enfrentamiento entre el mismo Requiario y las tropas visigodas en el río Órbigo, en 456, con la anuencia imperial, terminaría con la potencia del reino suevo, con su rey y su linaje, lo cual consigna Hidacio con la lapidaria frase: «...*regnum destructum et finitu est Suevorum*»²⁹.

La desaparición del linaje de Hermerico y la destrucción del reino no sería obstáculo para que otros linajes menores intentaran su reconstrucción, desconociendo la tutela impuesta por el rey goda³⁰; de allí la elección de Maldras, de quien Hidacio indica su filiación de Massilia, probablemente perteneciente al séquito aristocrático de Requiario, pues era conocido por el obispo galaico³¹. Sin embargo, la crisis sucesoria que se planteó poco después demuestra que dicho linaje no contaba con el apoyo total de la aristocracia sueva, pues al año siguiente los

²⁶ *Ibidem*, 90, p. 128.

²⁷ Cfr. DÍAZ MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 207.

²⁸ HYDACE, *op. cit.*, 123, p. 139.

²⁹ *Ibidem*, 175, p. 156.

³⁰ En la persona de su representante Agiulfo.

³¹ HYDACE, *op. cit.*, 181, p. 157.

suevos aparecen divididos en dos grupos, situación que se mantiene casi por una década³². No es el propósito de este trabajo seguir los destinos del reino suevo, no obstante cabe recordar su incorporación en el reino visigodo por Leovigildo, en el siglo VI.

Analizaremos por último, a partir del aporte de Hidacio, los linajes vinculados al conjunto popular vándalo, conformado en su núcleo esencial por las dos *Sippen* relevantes de este pueblo germánico oriental que atravesó el limes del Rin por diversos pasos, entre Maguncia y Estrasburgo en la gran oleada del 406, indagando luego su vinculación con otras estirpes germánicas en su lucha por la supremacía en suelo hispano.

Ubicado a comienzos de la quinta centuria en el curso medio del Rin junto con otros pueblos, era dirigido por la *Sippe* hasdinga³³. Hacia fines del siglo IV se inicia el proceso de etnogénesis vándala, ya que en su movimiento desde Panonia hacia el oeste este grupo arrastraría otros pueblos cuyas aristocracias irán uniéndose a él, con la consiguiente incorporación de sus propios conjuntos populares. Es el caso del grupo de origen iranio, de los alanos, procedentes de las estepas del sur de Rusia. En el momento de remontar el Danubio se le unirían además otros grupos, el más importante de los cuales lo constituiría la *Sippe* silinga, aunque también lo formaban los burgundios y los suevos, dando origen a una nueva etnogénesis vándala, cuyo aristocracia, más cohesionada que las de los demás, determinaría el camino que se seguiría.

La entrada en la Galia se dio en numerosas ramificaciones, que explican la fragmentación de la provincia, abandonada por las guarniciones romanas. Ello explica también la fragmentación en suelo español, pues nuestra crónica da cuenta del reparto de la península entre los distintos grupos. En este sentido cabe destacar que el grupo principal estaba dirigido por Gunderico, quien, según el relato de Próspero Haunense, sucedió a su padre Godegiselo en la jefatura hasdinga luego del cruce del Rin. Hidacio registra en el 409 el cruce de los Pirineos y la instalación de este grupo en la Galedia³⁴.

Numerosos eran también los cabecillas de grupos aristocráticos que gozaban de cierto prestigio dentro de aquellos conjuntos populares, tales como Fredbal entre los vándalos silingos y Addax entre los alanos³⁵.

³² Uno de los cuales responde a Maldras y el otro a Framtanus. *Cfr. ibidem*, 188, p. 161. Recién con Remismundo, hacia 465, se logra reunir nuevamente la *gens* sueva bajo un mismo rey.

³³ Recordemos que, provenientes de Escandinavia, estos grupos se habían asentado en Europa Central; la rama silinga, al sur del actual territorio polaco, mientras que la rama hasdinga, de formación posterior, en tierras de Hungría y Eslovaquia. Hacia 332 los hallamos instalados en las dos Panonias, en donde servirían como auxiliares a Constantino, y hacia el final del siglo IV (390) comienzan la presión sobre el Imperio, remontando el Danubio, al parecer por escasez de víveres pero también por el peligro húnico que arrastraba a su vez a otros pueblos. *Cfr. HEATHER, op. cit.*, pp. 250 y ss.

³⁴ *HYDACE, op. cit.*, 42, p. 114.

³⁵ *Ibidem*, 49, p. 118. Cabe notar que Hidacio da cuenta de esta fragmentación de los vándalos con motivo del reparto de Hispania en 411.

Cabe preguntarse por qué, una vez instalados en Hispania y ante el ataque del rey visigodo Valia, muchos de aquellos jefes de la aristocracia guerrera que conducían sus propios conjuntos populares desaparecieron y, junto con ellos, sus respectivos reinos. Es muy probable que solo los herederos de una realeza ancestral anterior seguidos de sus séquitos de *fideles* y gentes de condición servil lograran imponerse y reforzar sus propios núcleos dentro del conjunto popular inestable³⁶. Los dos casos citados anteriormente ilustran este hecho. El primero de ellos, Fredbal, considerado como *rex gentium vandalarum* por Hidacio, es fácilmente capturado y enviado a Honorio, con lo cual podemos suponer que no se hallaba rodeado de un séquito de *fideles* muy poderoso que defendiera a su rey y, por ende, a sí mismos; pues fácil también fue para Valia exterminarlos, según nos informa Hidacio al asegurar que los silingos fueron *omnes extinctos*³⁷. En consecuencia, desaparecida su realeza militar y el núcleo aristocrático, portador de las tradiciones de la estirpe, los silingos, si bien desaparecieron como pueblo, se incorporaron al conjunto hasdingo³⁸.

En el segundo caso, los alanos perdieron a su rey Addax en una batalla frente a los godos y, desaparecido su reino, se pusieron bajo las órdenes del rey vándalo Gunderico, que estaba instalado en Galecia³⁹. El hecho no es menor, pues el núcleo aristocrático alano juró fidelidad al rey hasdingo, pasando a engrosar su propio séquito, de lo cual deja expresa cuenta Hidacio al informar que «*se patrocínio subiugarent*»⁴⁰.

La incorporación de ambos grupos populares al de los hasdingos, registrado por nuestro obispo como el grupo de mayor importancia, dio como fruto una nueva etnogénesis vándala en suelo hispano. Con ello, Gunderico fortaleció la realeza militar hasdinga, que por lo demás contaba, por una parte, con una base económica formidable, por la riqueza mineral y metalífera de las tierras galaicas, y, por la otra, con el control de la vía militar estratégica Astorga-Burdeos.

Habría sido precisamente esa situación de control de vías estratégicas claves para el Imperio y el fortalecimiento del poder alano en Lusitania y la Cartaginense, y silingo en la Bética, lo que llevaría al patricio Constancio a buscar aniquilarlos, en vez de pactar con ellos como lo había hecho con los visigodos. De allí el *foedus* firmado con el rey Valia entre 416 y 418, que logró el exterminio de silingos y alanos, según mencionábamos más arriba.

La *Sippe* hasdinga, cuyo núcleo aristocrático era portador del nombre y de las tradiciones que constituían la esencia de ese conjunto étnico, se vio consolidada en la zona galaica, luego de la derrota e incorporación de los otros grupos compañeros de travesía, entre 417

³⁶ PAMPLIEGA, *op. cit.*, p. 207.

³⁷ HYDACE, *op. cit.*, 67, p. 123.

³⁸ Cfr. comentario de Alan Tranoy en HYDACE, *op. cit.*, v. 2, 67, p. 52.

³⁹ HYDACE, *op. cit.*, v. 1, 68, p. 122: «*Alani, qui Vandali et Suevis potentabantur... ut extincto Hadase rege ipsorum pauci, qui superfuerant, abolito regni nomine Gunderici regis Vandalarum, qui Gallaecia resederat, se patrocínio subiugarent*».

⁴⁰ *Idem*.

y 418. En el caso de los silingos, Gunderico logró la reunificación de ambas *Sippen* vándalas. En el caso de los alanos, el rey hasdingo asumía también como rey alano, situación que queda en evidencia más tarde, pues, aunque Hidacio no señala la doble titulación, esta se hace efectiva en fuentes posteriores, que se refieren a su sucesor Genserico como *rex vandalarum et alanorum*⁴¹.

Ante ese fortalecimiento de su realeza militar, el grupo hasdingo arremetería enseguida, en 419, contra sus vecinos suevos⁴². Es probable que Gunderico buscara nuevas tierras para fortalecer los vínculos con su séquito personal, ampliado gracias a las incorporaciones antes mencionadas. Pero también se ha considerado su vinculación con el usurpador Máximo, conoedor de las estructuras administrativas romanas, quien ya había acuñado monedas en Barcelona en un claro intento de constituir una estructura política al menos autónoma, para lo cual la fuerza militar de la realeza hasdinga podría serle de gran utilidad. De allí el interés romano de acudir en ayuda de la población autóctona, actuando a la vez en favor de los suevos, con lo cual impidieron su exterminio, aunque de todas maneras se debilitó aún más su estructura. Ello determinó el traslado del conjunto vándalo hacia la Bética, permitido en un principio por los romanos. La consecuencia de esta situación sería el saqueo del sur peninsular, que pasaría a la historia como «vandálico», sin que se pueda distinguir de qué grupo étnico se trataba en realidad. Hidacio registra para el 428 la toma de Sevilla, constatando en ese mismo año la muerte de su rey Gunderico y la sucesión de su medio hermano Genserico, que no parece haber presentado ningún problema pues ya se hallaba lo suficientemente fortalecido su linaje, como rector indiscutible de los demás grupos que conformaban el conjunto vándalo⁴³. Cabe destacar que la forma de sucesión real (*tanistry*) entre los vándalos, según deja constancia Jordanes⁴⁴, supone una novedad respecto de otras realezas germánicas, pues hereda el mayor de los descendientes de la familia que ostentaba el poder dentro de la aristocracia militar gobernante, pasando por línea colateral hasta el último de los descendientes de la misma generación, y solo a la muerte de este a la generación siguiente. Sin embargo, Genserico enviaría a aniquilar la familia de su hermano Gunderico, viuda e hijos, seguramente por temor a perder el poder⁴⁵. Será este Genserico el fundador del reino vándalo de África, el cual, dirigido luego por sus sucesores, duró hasta 533, cuando fue reconquistado por Bizancio.

⁴¹ Cfr. PAMPLIEGA, *op. cit.*, p. 219, n. 72.

⁴² Cfr. HYDACE, *op. cit.*, 71, p. 124: «*Inter Gundericum Vandalarum et Hermericum Suevorum reges, certamine orto Suevi in Nerbasis montibus obsidentur a Vandalis*».

⁴³ *Ibidem*, 89, p. 128.

⁴⁴ JORDANES, *op. cit.*, 169, p. 153.

⁴⁵ VICTOR DE VITA, *Historia persecutionis africanae provinciae temporibus Genserici et Hunerici Wandalarum*, en *MGH Auct. Ant.* III -1,2, Berlín, 1961 (p. 1-58). Cfr. PAMPLIEGA, *op. cit.*, p. 231.

En conclusión, hemos constatado la preocupación de Hidacio por observar y seguir de cerca la actuación de estos protagonistas que se destacan sobre el telón de fondo del derrumbe imperial en Occidente.

En el caso de los godos, que hemos mencionado en primer lugar, aquellos elementos se conjugaron a favor del triunfo y permanencia en el poder de la llamada estirpe de los baltos recientes por más de siglo y medio en la Galia, con una extensión de su predominio sobre puntos estratégicos en suelo hispánico, ganado gracias a su habilidad diplomática para relacionarse con otras realezas germánicas como la sueva y la vándala.

En el caso de los suevos, la debilidad de su monarquía militar, de formación reciente, y su frágil estructura político-militar le permitió mantenerse en tierras hispánicas solo a través de un sistema de alianzas, ya fuera con la población local a través de acuerdos privados, o bien con otras realezas germánicas más sólidas, como la visigoda, lo cual a la larga le pasaría la cuenta, provocando su intervención en los asuntos del reino, con el desenlace final arriba mencionado.

Respecto de los vándalos, el predominio de la estirpe hasdinga dentro del conjunto étnico desde el comienzo de la gran entrada y el aumento de su potencial militar a través de la incorporación de nuevos séquitos armados provenientes de la *Sippe* silinga, e incluso de los alanos, le permitiría decidir el destino territorial final en África de todo el conjunto étnico, y luego conservar el poder entre los miembros de la misma estirpe por una sucesión hereditaria peculiar, hasta la reconquista bizantina del reino en el siglo VI.

Estos representantes de antiguas realezas germánicas, conductores de sus propios conjuntos populares, e identificados por Hidacio como *reges gentis*, supieron reforzar su realeza militar al punto de eliminar a los representantes de linajes rivales descendientes también del tronco común. Su habilidad en el manejo de las relaciones con el Imperio y su fortuna en las campañas militares tendientes a ampliar su base territorial determinaron, en la mayoría de los casos, su éxito, con el consiguiente triunfo del linaje de mayor prestigio respecto de los demás. En este sentido, cabe destacar el peso de sus respectivos séquitos armados, vinculados por lazos de fidelidad, lo cual sería un factor decisivo a la hora de mantener el poder e intentar transmitirlo en forma hereditaria dentro de los miembros de su propia estirpe.

En última instancia, cabe destacar que dichos linajes constituyeron uno de los pilares fundamentales de la base político-social sobre la cual se fundaron las futuras naciones europeas⁴⁶, transmitiendo no solamente un elemento étnico, sino también un sistema de ritos, creencias y costumbres sobre los cuales se erigieron luego las monarquías medievales y sus sucesores, los Estados modernos*.

⁴⁶ Cfr. GARCÍA MORENO L.A., «Los bárbaros y los orígenes de las naciones europeas», en *CHE*, N° 80, 2006 (pp. 7-24), pp. 22-23.

* Artículo recibido el 26/04/2010 y aceptado el 31/05/2010.

Fuentes

HYDACE, *Chronique*, Trad./ Tranoy, Alan, Sources Chrétiennes, París, 1974.

JORDANES, *Origen y gestas de los godos*, Trad./ Sánchez Martín, J., Cátedra, Madrid, 2001.

VICTOR DE VITA, *Historia persecutionis africanae provinciae temporibus Genserici et Hunerici Wandalorum*, en: *MGH Auct. Ant.. III -1,2*, Berlín, 1961 (p. 1-58).

Bibliografía

DÍAZ MARTÍNEZ, P. C., «La monarquía sueva en el siglo V: aspectos políticos y prosopográficos», en *Studia Historica. Historia antigua*, N° 4-5, Salamanca, 1986-1987 (pp. 205-226).

GARCÍA MORENO, LUIS A., «Genealogías y Linajes Góticos en los Reinos Visigodos de Tolosa y Toledo», en WIKSTRÖM, LARS (Ed.), *Genealogica and Heraldica. Report of the 20th International Congress of Genealogical and Heraldic Sciences, Uppsala, August 9-13, 1992*, Estocolmo, 1996 (pp. 57-74).

GARCÍA MORENO, LUIS A., *La construcción de Europa*, Akal, Madrid, 2001.

GUICHARD, PIERRE Y CUVILLIER, JEAN-PIERRE, «L'Europe barbare», en DUBY, GEORGES Y BRESC, HENRI (Ed.), *La Famille occidentale au Moyen Âge*, Armand Colin, París, 1986 (pp. 17-122).

HEATHER, PETER, *La caída del Imperio romano*, Crítica, Barcelona, 2006.

LETT, DIDIER, *Famille et parenté dans l'Occident medieval. V-XV siècle*, Hachette, París, 2000.

LLORCA, BERNARDINO *et al.*, *Historia de la Iglesia Católica, I: Edad Antigua*, B. A. C., Madrid, 1964.

PAMPLIEGA, JAVIER, *Los germanos en España*, Eunsa, Pamplona, 1998.

QUIROGA, JORGE L. Y LOVELLE, MÓNICA R., «De los vándalos a los suevos en Galicia: una visión crítica sobre su instalación y organización en la Península Ibérica en el siglo V», en *Studia Historica. Historia antigua*, N° 13-14, Salamanca, 1995-1996 (pp. 421-436).

TEILLET, SUZANNE, *Des goths a la nation gothique: Les origins de l'idée de nation en Occident du Ve au VIIe siècle*, Belles Lettres, París, 1984.

WENSKUS, REINHARD, *Stammesbildung und Verfassung: Das Werden der frühmittelalterlichen Gentes*, Böhlau, Colonia-Viena, 1977.

WOLFRAM, HERWIG, *Histoire des Goths*, Albin Michel, París, 1990.

WOLFRAM, HERWIG, *Intitulatio I: Lateinische Königs- und Fürstentitel bis zum Ende des Jahrhunderts*, Mitteilungen des Institus für österreichische Geschichtsforschung, Ergänzungsband 21, Viena, 1967.